

## El Mediterráneo: el espacio y la historia; un tema bajo discusión.

Nicolás Cruz

Pontificia Universidad Católica de Chile.

“Un estudio histórico centrado en un espacio líquido tiene todos los atractivos, pero más aún todos los riesgos de algo nuevo.”

Fernand Braudel

La inclusión de un artículo sobre el Mediterráneo antiguo en un libro dedicado a la ruta de los orígenes es algo que no debería llamar la atención puesto que fue en ese espacio donde tuvieron lugar varias de las primeras manifestaciones humanas en la historia.<sup>1</sup> Podría, en cambio y con cierta razón, producir extrañeza que el texto esté dedicado a los escritos de Fernand Braudel (1902-1985) sobre aquel vasto espacio mediterráneo en los tiempos de la antigüedad. La relación que he intentado establecer entre la cuestión de la ruta de los orígenes y las ideas del historiador francés, radica en la amplia visión de la historia que él desarrolló, remontándose a la prehistoria como un tiempo y espacio necesario para comprender el mar y sus culturas en cualquier período de tiempo. Pero además, y muy especialmente, porque planteó con fuerza y claridad que uno de los caminos a través de los cuales se construyó el primer mediterráneo fue aquel que partió de las ciudades fenicias de Biblos, Sidón y Tiro, que se extendió luego al Occidente, rematando en la luminosa Cartago. Nuestra ruta tendría, entonces, un tercer componente al cual hemos prestado una atención menor que la merecida. Habría una diversidad y riqueza mayor, según expresaba Braudel al finalizar la década de los sesenta en el siglo pasado.

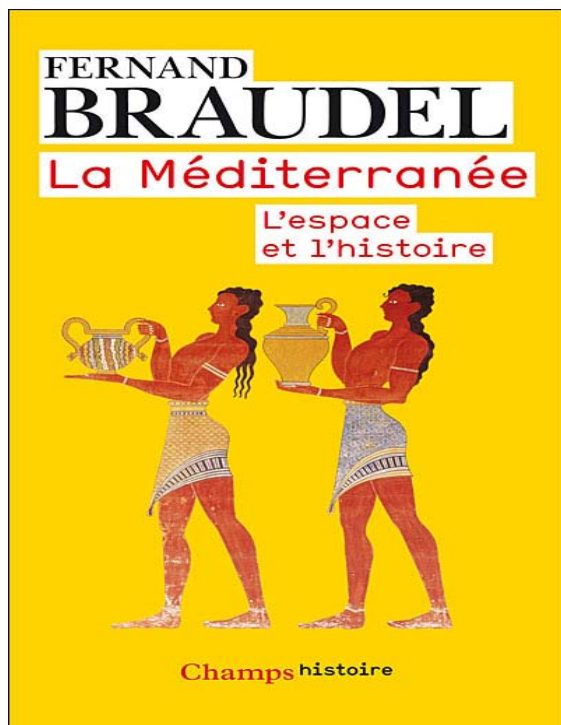
Hace cuarenta años Fernando Braudel no pudo resistir el pedido del editor Albert Skira para que escribiese el primer volumen de una historia ilustrada del Mediterráneo. En su condición, debía abordar la prehistoria y la antigüedad mediterránea. Resulta posible datar la redacción de esta obra de unas 340 páginas en el mismo 1969, aunque la selección de las imágenes con sus explicaciones respectivas quedaron pendientes y no fueron nunca realizadas por el autor. La muerte del editor Skira, así como también la decidida concentración de Braudel en la redacción del segundo volumen de su *Civilización Material, Economía y Capitalismo* en los años siguientes, incidió para que

---

<sup>1</sup> Este texto corresponde a la presentación realizada en el congreso *La Ruta de los Orígenes* organizado por la Biblioteca de Alejandría y el Centro de Estudios Clásicos de la Universidad Metropolitana de Chile en la ciudad de Alejandría (Egipto) en el año 2007. Agradezco a la profesora Giuseppina Grammatico, Directora del Centro de Estudios Clásicos, la posibilidad brindada para participar en dicho encuentro.

manuscrito quedara guardado en el escritorio del historiador, y solo se publicara diez años después de la muerte de Braudel (1985), bajo el título *Las memoirs de la Mediterranee: Préhistoire et Antiquité*.<sup>2</sup>

En 1985 se había realizado la publicación de un breve escrito de Braudel sobre el mismo argumento, bajo el título *La Méditerranée. L'Espace et l'Histoire*. En esta, traducida al castellano y publicada por Fondo de Cultura Económica en 1989, sin prólogo, el historiador se hizo cargo de una serie de capítulos iniciales en que describía la geografía mediterránea, el mar y el andar de las primeras civilizaciones, haciendo un claro énfasis en la presencia y alcance de los fenicios en este espacio. Ya tendremos oportunidad de destacar este último aspecto como uno de los argumentos a los que Braudel prestó mayor atención dentro de su presentación del Mediterráneo antiguo. El capítulo dedicado a Roma y el *mare nostrum* estuvo a cargo de Filippo Coarelli, y contiene una colaboración final de Maurice Aymard. Los datos sobre esta publicación son escasos: según el *Diccionario de la Nueva Historia* el escrito sería de 1977, fecha que comparte en una escueta referencia Lucia Nixon en su comentario aparecido en el *Journal of Roman Studies* en el año 2002.<sup>3</sup>



<sup>2</sup> Fue traducida al castellano bajo el título *Memorias del Mediterráneo, Prehistoria y Antigüedad*, edición a cargo de Roselyn Ayala y Paule Braudel, con prólogo y notas de Jean Guilaine y Pierre Rouillard, traducción de Alicia Martorell, Ediciones Cátedra (Historia/ Serie menor), 1998. Las citas de este texto son tomadas de esta edición.

<sup>3</sup> Nixon. L. "Braudel's Ancient Mediterranean", *JRS.*, vol. 92 (2002), pp. 195-197.

Este segundo escrito de Braudel, y primero en ser publicado, resulta poco conocido, encontrándose pocas veces incluido en la bibliografía braudeliana y prácticamente no ha merecido referencias y citaciones en los estudios contemporáneos. (No hay citación en Carpentier y Lebrun (1998); Horden y Purcell 2000; Abufalia 2003 ni en Harris 2005)<sup>4</sup>; apreciación que también puede hacerse en términos similares respecto de la escasa recepción que han tenido *Les Memoires...*, no obstante este último fuese traducido a varias lenguas y editado poco después de la edición francesa. Quizás el dato más ilustrativo del silencio que ha rodeado a estas memorias del Mediterráneo sea el hecho de que no mereció ningún comentario en la revista *Annales*, de la cual Braudel fue director durante varios años, y más aún, ni siquiera se le consideró en la sección de libros recibidos, incluido en cada número de la publicación. En todo caso, puede señalarse con seguridad que el segundo escrito (el de 1977) es deudor de aquel 1969.<sup>5</sup>

Volvamos todavía por algunos momentos a algunas cuestiones referidas a la escritura y publicación de *Les Memoires...* Entre 1969 y la fecha de su publicación se habían producido novedades importantes que modificaron los conocimientos sobre la prehistoria y los restos materiales más antiguos a través de las dataciones arrojadas por el uso del carbono 14. La arqueología por su parte, y bien lo sabemos, ha avanzado mucho en sus excavaciones a partir de ese período. Estos nuevos resultados ponían problemas para la publicación del libro de Braudel. Jean Guilaine, profesor del Colegio de Francia y Pierre Rouillard, junto a algunos colaboradores, decidieron la publicación de texto sin alteraciones, agregado al pie de página una serie de notas breves y precisas que indican los avances y novedades en los estudios sobre la prehistoria y los milenios segundo y primero.

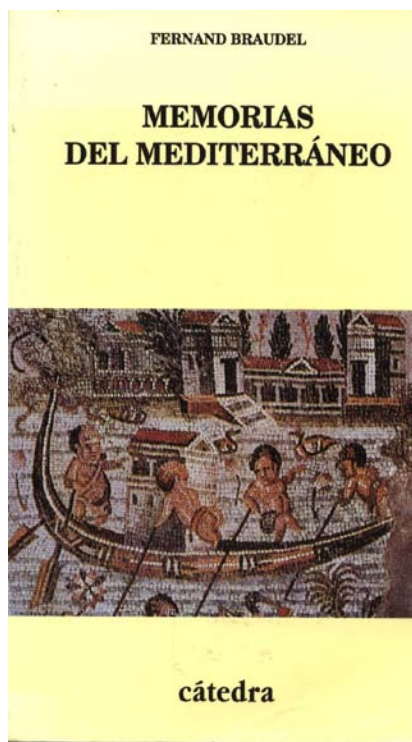
---

<sup>4</sup> El libro dirigido Joan Carpentier y Françoise Lebrun es *Historia del Mediterráneo*, Editorial Base, Barcelona, 2008 (ed. Francesa de 1998). La obra de Peregrine Horden y Nicholas Purcell *The Corrupting Sea, a Study of Mediterranean History*, Blackwell Publishers, 2000, se presenta como un trabajo que se centra en el espacio de tiempo anterior a Braudel. La referencia, entonces, será de manera constante el texto sobre el Mediterráneo en el siglo XVI, mientras que *Memoires...* merece solo una breve mención, algo insustancial, dentro de varios otros trabajos referidos a este tema. Peregrine Horden ha señalado en más de una ocasión que Braudel no publicó nada relevante en relación al Mediterráneo en los tiempos antiguos. En la obra *Rethinking the Mediterranean*, editada por William Harris, Oxford, 2005, Braudel registra múltiples referencias, la mayor parte de ellas en relación a la obra dedicada a Felipe II. De hecho, el propio William Harris en 'The Mediterranean and Ancient History', una suerte de extenso y reflexivo prólogo como editor del *Rethinking...* destaca que el verdadero desafío para Horden y Purcell fue *El Mediterráneo y el Mundo...* y no las *Memorias...*, una obra cuya publicación se debió más al entusiasmo de los cercanos a Braudel que a sus méritos intrínsecos. (p. 3). La obra editada por David Abufalia a la que hacemos referencia es *The Mediterranean in History*, Thames and Hudson, 2003.

<sup>5</sup> La relación es nuestra y se basa en que las ideas centrales que se encuentran en *Les Memoires...* respecto de la geografía del Mediterráneo y el desarrollo de las primeras culturas aparecen expresados en términos generales, aunque en el segundo de ellos (*El Mediterráneo: el espacio...*) se hace un mayor énfasis en los fenicios, tema que merece un capítulo específico.

*Las Memorias del Mediterráneo* y *El Mediterráneo: el Espacio y la Historia* no son obras a las que recurramos hoy día para una información acuciosa o pormenorizada de dicha historia, como, por lo demás, sucede con casi cualquier libro escrito en la década de los sesenta. Lo interesante y vigente radica en la percepción de que allí se encuentran sugerencias muy ilustrativas sobre la primera historia del Mediterráneo, las que han sido retomadas por estudios posteriores, incluidos los más recientes. Sus apuntes y reflexiones anticiparon varios de los temas de los cuales la historiografía posterior de ha hecho cargo, especialmente por su capacidad de unir lo antiguo con lo moderno y contemporáneo. Puede agregarse también que ambas son obras muy bien escritas, aspecto que Braudel siempre se preocupó de cuidar.<sup>6</sup>

Quiero decir con esto que al trazar la historia del Mediterráneo antiguo, Braudel evidenciaba la capacidad de comprender sus líneas centrales e indicar derroteros que luego han sido explorados por los que han cultivado el estudio de la prehistoria mediterránea, así como también por los que han centrado su atención en las ciudades fenicias y de la costa africana entre los finales del segundo milenio y durante el primero.<sup>7</sup>



<sup>6</sup> Refiriéndose a los historiadores franceses, señaló “Y solo aquellos historiadores que dominen la lengua francesa podrán gozar de la atención del público”, en *Una Lección de Historia*, Editorial Mondadori, 1994 (ed. Francesa de 1986), p. 168.

<sup>7</sup> Destacamos estos como los aportes más significativos de Braudel en este campo. Su visión de Grecia, en cambio, resulta bastante limitada por su agresiva reacción a la ‘grecomanía’ que diagnosticaba en los estudios sobre la antigüedad. Respecto de la presencia e impacto de Roma en el Mediterráneo, pensamos que manejó conceptos generales ya difundidos por la historiografía especializada en aquellas décadas.

Parece oportuno señalar también que en estos escritos retoma aspectos metodológicos que ya se hicieron evidentes en la primera edición de su obra más conocida *El Mediterráneo y el Mundo Mediterráneo en Tiempos de Felipe II* (1949) y que formaron parte de su constante reflexión historiográfica. Se trata de la aproximación al tema de estudio teniendo en cuenta los resultados aportados por la geografía, la economía y la arqueología, entre otras ciencias sociales. Esta aproximación no solo actúa a nivel de la incorporación de resultados sino que también a través el conocimiento y discusión de los aspectos teóricos aportados por cada una de ellas.<sup>8</sup>

\*

Al igual que en su famoso estudio sobre el Mediterráneo en tiempos de Felipe II y en aquel otro posterior dedicado a la historia de Francia, lo primero al mensurar la antigüedad en relación al espacio del mar será la geografía, entorno que posibilita y determina el desarrollo de las civilizaciones que se van forjando con lentitud en un escenario difícil y deshabitado en sus orígenes. Algunas de las empresas más difíciles de afrontar y que constituyen los primeros ‘gestos’ de la civilización en las costas de mar, consistieron en la serie de esfuerzos por tornar habitables esos territorios. A las dificultades, se agregó la determinación de un espacio que empujaba a los pueblos hacia el mar y sus correspondientes encuentros en un dilatado espacio de tiempo. Fue el mar lo que posibilitó una convivencia impensable sin esta condición:

---

<sup>8</sup> Esta aproximación interdisciplinaria resulta ser uno de los aspectos más reconocidos del trabajo historiográfico de Fernand Braudel, tal como lo destacara, en un artículo aún vigente, Rolando Mellafe: “Braudel y la Historia Universal”, en *Revista de Historia Universal*, Instituto de Historia, Universidad Católica de Chile, n°6, 1986, pp. 77-80. Muy poco después de la publicación de *El Mediterráneo y el Mundo Mediterráneo en Tiempos de Felipe II*, Melvin Knight resaltaba en *The Journal of Economic History*, vol. 10, n°2, pp. 212-216, la importancia que Braudel concedía a la geografía a la hora de elaborar su idea sobre los procesos históricos de larga duración. H. R. Trevor-Roper dedicó en 1972, en “Fernand Braudel, the Annals and the Mediterranean”, aparecido en *The Journal of Modern History*, vol. 44, n°4, pp. 468-479, un completo artículo en que destaca la relación que Braudel estableció entre los estudios de la historia con la economía, la geografía, la demografía, la sociología y la ecología. Destacó de manera especial la importancia de la geografía, plano en el que la historia aparece, al menos en parte, determinada por fuerzas externas al hombre: “fuerzas que son en parte físicas, que no cambian (*unchanging*) o que son viscosas y lentas para cambiar, como la geografía y el clima, en parte intangibles, solo perceptibles intelectualmente, y más volátiles que las formaciones sociales o las tradiciones intelectuales” (pp. 470-471). Interesante también a este respecto resulta el artículo de James R. Hudson “Braudel’s Ecological Perspective” aparecido en *Sociological Forum*, vol. 2, n°1, 1987, pp. 146-165. De utilidad puede resultar N. Cruz “Fernand Braudel: la Historia y las Ciencias Sociales”, en *Revista de Historia Universal*, ya citada, pp. 175-186.

“En realidad el rasgo principal del destino de este *Mar Internum* es estar inmerso en el más amplio conjunto de tierras emergidas que pueda haber en el mundo: el grandioso ‘gigantesco continente unitario’ euroafroasiático, como un planeta por el que todo circuló precozmente. Los hombres han encontrado en estos tres continentes soldados el gran escenario de su historia universal, en el que desarrollaron sus intercambios decisivos.”<sup>9</sup>

La idea central y de mayor fuerza, a nuestro entender, es que esta totalidad se presenta como una historia única desde el inicio de unas costas deshabitadas que contrastaban con la población de las zonas montañosas y los grandes ríos de la antigua Mesopotamia. Este énfasis en la continuidad de la historia que arranca desde el paleolítico inferior y que no se detiene en la división entre prehistoria e historia, y continuada, volverá a hacerse visible cuando aborde el tiempo entre los finales del segundo milenio y la llamada reactivación mediterránea del siglo VIII a.C. Tampoco entonces hubo un quiebre, una ‘edad oscura’, que entre otras cosas resultará de especial luminosidad si el historiador desarrollaba la capacidad de modificar el lente de su visión y considerar como actores decisivos y permanentes del Mediterráneo a los fenicios, cartagineses y habitantes de la costa de África. Sobre este último aspecto, y que consideraremos aquí como uno de los planteamientos mayores de Braudel, volveremos más adelante.

En esa geografía y contexto es que tendrán lugar el surgimiento de las más antiguas civilizaciones a partir del cuarto milenio en Mesopotamia y Egipto. La base y el comienzo de todo está ahí, como si el resto fuese el desenrollarse de una hebra que ya ha sido debidamente enhebrada para iniciar la costura. Las acciones iniciales y primeras parecen marcar a fuego el camino de las civilizaciones, y contener en la escala propia de su tiempo las posibilidades posteriores. Esta es la máxima con que trabaja Braudel. Allí figuran en su primer movimiento la invención y aplicación de las técnicas para controlar los flujos de los grandes ríos en que estas primeras civilizaciones se ubican; las formas iniciales de la organización social y del trabajo en relación a las labores fundamentales que ocuparán a los pueblos de la antigüedad por tanto tiempo: la alfarería, la agricultura y la ganadería, el tejido, la explotación de la madera ‘el material decisivo’ que se convertirá en el producto por excelencia del intercambio, de la navegación y de la conformación de espacios navegables, especialmente porque tanto en Egipto como en Mesopotamia fue necesario recurrir a su importación:

---

<sup>9</sup> *Memorias del ...*, p. 34.

“La madera está en el origen de las primeras relaciones de Egipto con Siria, de las expediciones del faraón Sahura y de los ‘empresarios de Elefantina’ hacia Biblos...Extraña promoción de un material generalmente discreto cuando se trata de los capítulos de la gran historia. Así son las cosas: con las necesidades cotidianas, cuando se plantean de forma tan dramática, no se juega. La madera tiene que llegar como sea a Egipto, donde vemos a tantos artesanos manejar la azuela, el martillo o las clavijas, antes de que aparecieran los clavos de cobre...La madera supone una ruptura obligatoria del aislamiento económico, y por esta brecha, se colarán muchos intercambios más...”<sup>10</sup>

El valor de la madera reclama y exige el comercio que Egipto impondrá a las ciudades de la costa de Fenicia. Por cierto que la orientación de los pueblos en la búsqueda de los recursos minerales será el otro gran motor que obligará a los intercambios que se realizarán a una gran escala en las dimensiones de la primera antigüedad. Tal como ha argumentado Trevor Bryce en la segunda edición de su *The Kingdom of the Hittites*, la historia de este imperio asiático no podrá entenderse a cabalidad sin la necesidad de asegurar la llegada regular del estaño proveniente de Irán.<sup>11</sup> Otros dos elementos considerados centrales son el surgimiento de las formas iniciales de escritura y las primeras ciudades, esas “que son hijas del gran número, pero también lo crean; provocan intercambios, pero también nacen de ellos; son herramientas al servicio de las grandes formaciones políticas, pero también están a su propio servicio.”<sup>12</sup>

Lo dicho hasta aquí tiene relación con la idea de la continuidad histórica, argumentación que ha sido aceptada de manera reciente por autores de la competencia de David Abufalia, quien en su calidad de editor de *The Mediterranean in History*, también consideró necesario que el libro se abriera con un trabajo de Marlene Suano dedicado a los imperios comerciales desde la prehistoria hasta el año 1000.<sup>13</sup>

A la continuidad de la historia se agrega un segundo concepto interesante de resaltar como es el de la ‘cultura unitaria’ o ‘cosmopolitismo’, utilizado para fechas tempranas en el escenario mediterráneo de la última parte del segundo milenio. El

---

<sup>10</sup> *Ibid*, p. 80.

<sup>11</sup> Trevor Bryce *The Kingdom of the Hittites*, Oxford University Press, 2005 (2ª edición inglesa puesta al día por el autor).

<sup>12</sup> *Memorias...* pág. 86

<sup>13</sup> Suano, M “The Trading Empires: prehistory to c. 1000 .C.”, en Abufalia, D. *The Mediterranean in History*, Thames and Hudson, 2003.

uso del concepto ‘cosmopolita’ es una entre las varias importaciones que Braudel hace de sus estudios sobre la historia de los primeros tiempos modernos: podemos decir, relacionando los términos que el cosmopolitismo será un lento hacerse en la medida que se vaya expandiendo el mundo de los antiguos, primero hacia el oriente, pero más adelante hacia el *far west* que representó el Mediterráneo occidental, donde destacó la estrella de Cartago, una ciudad fundada ‘a la americana’:

“Habrá quien se lleve las manos a la cabeza – sostienen Jean Guilaine y Pierre Rouillard-: ¿no corremos el riesgo de proyectar el siglo XVI, negociante y mercantil, sobre un mundo antiguo tan diferente? Si bien Braudel se atreve a menudo a hacerlo –al relacionar el cosmopolitismo de los puertos orientales en el segundo milenio (¡o antes!) o la apertura comercial de una ciudad griega arcaica con la efervescencia de las ciudades del Renacimiento, al comparar las disputas de Atenas, de Esparta o de Tebas con la competencia entre las ciudades italianas ‘modernas’, al considerar en la época de las colonizaciones la cuenca occidental como un *far west* soñado de los emigrantes egeos, al evocar Cartago, ‘la americana’- no cae en la trampa de su propio juego.”<sup>14</sup>

Son los riesgos y en forma simultánea es la riqueza de esta aproximación que ve hacia los siglos XIII y XII el surgimiento de una cultura cosmopolita como resultado de los aportes de diversas civilizaciones que forman parte de los imperios. Una red de intercambios y prestaciones que abarca el mediterráneo oriental y que se hace visible de manera especial en las tierras cercanas de Asia, el Oriente Medio y que alcanza con toda plenitud el Egipto, especialmente en la XVIII y XIX dinastías.<sup>15</sup> Los estudios posteriores, sectoriales la mayor parte de ellos, han insistido y consolidado esta idea. Marc Van der Mieroop, en un artículo tan informado como atractivo,<sup>16</sup> trabajó este punto en relación con el espacio geopolítico hitita- sirio fenicio y egipcio, destacando los altos grados de conectividad –este el término al que se recurre con mayor frecuencia en la actualidad- alcanzados en torno a los años 1200 y 1300. Su argumento es que no solo se puede advertir un significativo grado de interdependencias entre estos territorios, tal como lo había destacado el ya mencionado Bryce, sino que también

<sup>14</sup> *Memorias...* p. 12.

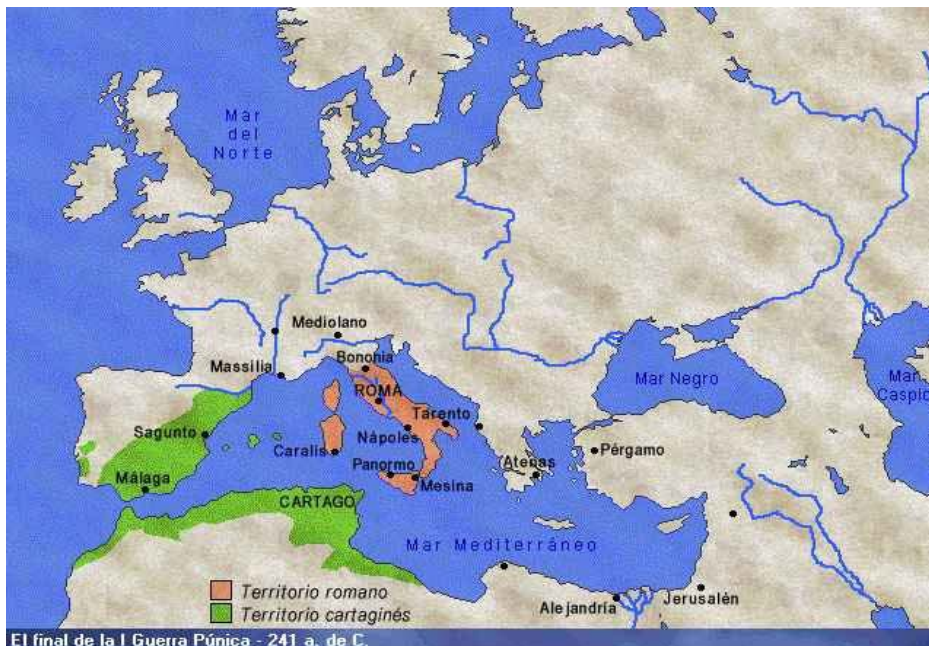
<sup>15</sup> Volvió a destacar estas ideas en el capítulo “El alba” que forma parte de *El Mediterráneo: el Espacio y la Historia*, especialmente pp.82-85. Para el caso específico de Egipto, se puede ver con provecho a Shaw, I. *The Oxford History of Ancient Egypt*, Oxford, 2000, así como a Thomas, J. *A History of Egypt. From Earliest Times to the Present*, The American University in Cairo Press, 2008.

<sup>16</sup> Van der Mieroop; M. “The Eastern Mediterranean in Early Antiquity”, en Harris, W. *op. cit.*, pp. 117-140.



de simultaneidades políticas, técnicas y culturales en el mencionado espacio. La mirada de Braudel abarcó un escenario o ‘mercado común’ – el término es usado aquí épocalmente- a fines de la década de los sesenta para las tierras cercanas y relacionadas con el mar, extendiéndolo a las islas a cuya historia e implicancias en este proceso otorgó una gran importancia, y a través de ellas a micénicos y troyanos, con sus extensiones hasta el Mar Negro. “Lo único seguro –señalará en las *Memorias...*-es que el mar fue vencido con eficacia durante el segundo milenio, a través del Egeo y el conjunto de los mares del Levante.”<sup>17</sup>

La ampliación y consolidación definitiva de un espacio mediterráneo completo será una cuestión del primer milenio y tendrá como actores decisivos a los fenicios. En relación a ellos es que se puede encontrar una tercera idea y aporte de Braudel a la visión de la antigüedad, especialmente por su insistencia en considerarlos como uno de los tres actores decisivos de la historia mediterránea a partir del año 1000. Este punto se encuentra documentado largamente en *Memorias...*, y se constituye como el argumento más importante de *El Mediterráneo: el Espacio y la Historia*, ocasión en que le dedicó una cantidad significativa de páginas frente a la síntesis que hizo de otros temas.



Fuente: [www.ucm.es/info/antigua/Cartografia/cartago1.htm](http://www.ucm.es/info/antigua/Cartografia/cartago1.htm)

Una vez más aparece el historiador de los tiempos modernos que señalaba que *El Mediterráneo y el Mundo Mediterráneo en Tiempos de Felipe II* descansaba

<sup>17</sup> *Memorias...*p. 100.

en una visión del mar desde el sur, “ese espectáculo, ese Mediterráneo vislumbrado desde la otra orilla, al revés”,<sup>18</sup> de acuerdo a una de sus expresiones favoritas. Este aspecto fue, y sigue siendo, uno de los más reconocidos de su obra. Pero aquí también aparece el historiador a secas, ‘el hombre’ diríamos, con su experiencia vital y sensibilidad refinada. Esto último se remonta a la residencia de Braudel joven en Argelia a partir del año 1922, cuando tenía veinte años y debutaba como profesor en Constantina y luego en el liceo de Argel. A esta primera estadía, interrumpida en 1924 por requerimientos de servicios militares, siguió una segunda que se extendió entre 1926 y 1932. Fue entonces que estableció esa relación afectiva y cultural con el Mediterráneo y con la orilla diferente a la del norte de la que provenía.

Durante esos años inició el esbozo de lo que llegaría a ser su tesis doctoral y su libro más afamado al cual hemos hecho varias referencias. Todo esto en una Argelia, al menos en una Argel se podría decir con mayor precisión, muy activa culturalmente, como lo documenta la historia cultural y artística de Francia en la primera mitad del siglo XX. Pero también ‘el hombre’, hemos señalado, si, el hombre político que concebirá tempranamente la idea de la fuerza de la unidad mediterránea, a la cual no renunciará nunca en los tiempos de cambios que caracterizarán a la zona en las décadas siguientes.<sup>19</sup>

El encuentro con el mar, la bullante Argelia con la posibilidad de acercarse a Louis Gernet y Marcel Bataillon, entre tantos colegas historiadores, sus inicios docentes, las primeras aproximaciones a su tesis, todo esto resultará definitivo para su visión del Mediterráneo y para concederle ‘al sur’ un puesto en la primera línea de su historia. Esto aparece a cada momento en sus trabajos. A propósito primera descripción que hace de un mar rodeado de montañas en casi todas su partes, acota:

“Como excepción a la regla, la montaña está ausente de una de las orillas del Mediterráneo, el largísimo litoral curiosamente plano, casi ciego, que linda con el Sahara y se extiende sobre millares de kilómetros, desde el Sahel tunecino y la isla redonda de Yerba hasta el delta del Nilo y el agua dulce y embarrada que el gran río proyecta bastante lejos mar adentro- o

---

<sup>18</sup> Braudel, F. “Mi formación como historiador”, en *Escritos sobre la Historia*, Alianza Universidad, 1991, (original francés de 1972, posteriormente en *Ecrits sur l’Histoire II*, Paris, 1990.) Referencias a este respecto en Gemelli, G. *Fernand Braudel*, Publicacions de la Universitat de València, 2005 (original francés, 1995), p. 42, y en el prólogo de Maurice Aymard a Braudel, *Fernand Entorno al Mediterráneo*, Paidós, 1997 (ed. Francesa 1996).

<sup>19</sup> De especial interés al respecto es el capítulo “El Mediterráneo en Europa” en la obra de G. Gemelli ya citada, pp. 185-212.

hasta las montañas del Líbano que dan a las ciudades fenicias, hacinadas sobre sus islas o sus terrazas marinas, su aspecto típicamente, maravillosamente mediterráneo.”<sup>20</sup>

Toda una zona que llegará a estar conectada entre sí y que será la zona de llegada y de ingreso, según las circunstancias, con el vasto territorio interior de los desiertos, tal como David Abufalia ha intentado destacar en sus investigaciones y presentaciones recientes. Un espacio en el que cada uno participa de acuerdo a sus particulares condiciones mediterráneas, sin la exclusión ni siquiera de Egipto, el ‘gran marginado’ según las quejas que hasta el día de hoy hace presente Joseph Bagnall.<sup>21</sup>

La idea del Mediterráneo desarrollada por Braudel tiene un primer punto de partida en su condición de europeo, otro en su residencia en África del norte, pero también resultó decisiva su estadía académica entre los años 1935 y 1937 en Brasil como miembro de las misiones francesas en América del Sur, la cual daría inicio a su extensa relación con América Latina<sup>22</sup>, la que según Carlos A. Aguirre se mantendría constante hasta los comienzos de la década de 1950.<sup>23</sup> A estas

<sup>20</sup> *Memorias...*p. 25, así como también en *El Mediterráneo, el Espacio y...*p. 18-19.

<sup>21</sup> Abufalia y Bagnall en *Rethinking...*

<sup>22</sup> Aguirre, C. A. “Braudel en las Américas. Ensayo de Comparación de Dos Intercambios Transculturales”, en *Signos Históricas* 11.3 (Junio, 2000), pp. 49-80. Otro artículo muy completo e ilustrativo sobre la residencia académica de Braudel en Brasil es “Les Missions Universitaires Françaises au Brésil dans les années 1930” de Jean Paul Léfèvre, en *Vingtième Siècle. Revue d'Histoire*, n°38, (Apr-Jun, 1993), pp. 24-33. De especial interés en este texto es la descripción de la relación entre la Escuela de los Annales y la naciente Universidad de Sao Paulo. La ya mencionada biografía escrita por G. Gemelli, toca el tema con bastante agudeza a partir de la página 61.

<sup>23</sup> Si bien la estadía de Braudel en Brasil, experiencia que repitió luego por casi un año en 1947, fue muy importante para él, también dio inicio a todo un capítulo de escritos del historiador francés sobre América Latina, publicados varios de ellos en la revista *Annales*. Tanto así que Carlos Aguirre, quizás exageradamente, plantea que Braudel, en algún momento, pensó concentrar su especialización en la historia latinoamericana. La debilidad de esta afirmación radica en el hecho de que algo como esto no se desprende de los dichos de Braudel mismo. Otro ángulo de este tema es el de la enorme influencia que tuvo Braudel y su obra entre los historiadores latinoamericanos contemporáneos, tanto en México, especialmente con las figuras relacionadas con la revista *Estudios Americanos*, donde se tradujo *El Mediterráneo y el Mundo ...*, como en Argentina a partir de su relación intelectual cercana con el medievalista José Luis Romero, en Perú con Raúl Porras, etc. La recepción del pensamiento y las obras de Braudel en Chile tuvo como protagonistas principales a Mario Góngora, Alvaro Jara, Rolando Mellafe y Sergio Villalobos, esto es, en los profesores e historiadores radicados en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. En lo personal incluiría a Armando de Ramón, aunque su proyecto de una historia de Los Andes quedara inconcluso. Una extraordinaria información a este respecto, así como el ambiente lleno de expectativas sobre la recepción y búsqueda de nuevos temas para la investigación histórica nacional, se encuentra en *Epistolario de Rolando Mellafe Rojas*, Selección y notas de María Teresa González, Colección Fuentes para la Historia de la República, vol. XXV, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana y Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de

alturas resulta bastante conocida la afirmación de Braudel, según la cual señala que “Me volví inteligente en Brasil”<sup>24</sup>, refiriéndose a que su perspectiva se había ampliado a una dimensión atlántica. Léfèvre, en su artículo ya citado, indica: “Desde el punto de vista de su obra personal, la etapa brasilera fue decisiva; su mirada, hasta ahora, vuelta esencialmente al Mediterráneo se abrió al espacio atlántico y adquirió esa verdadera dimensión”<sup>25</sup> Giuliana Gemelli otorga gran importancia a la estadía de Braudel en Brasil para el logro de la amplia dimensión del Mediterráneo que luego se encuentra en la obra de este autor. Ella destaca que esta relación entre lejanía física y cercanía temática (Braudel trabajó intensamente en el libro sobre el Mediterráneo durante sus años en Brasil) terminó siendo una de las características más profundas de su pensamiento.

---

Chile. Junto a un prólogo asertivo de Alejandra Araya en el que destaca el proceso de profesionalización de la investigación histórica chilena durante el período, se encuentran las cartas de Mellafe con varios historiadores, especialmente con Alvaro Jara. El nombre de Braudel y los intereses de los chilenos por conocerlo y “discutir con él algunos problemas concretos de la historia económica de Chile y de América; en este último caso en relación con el Océano Pacífico, considerándolo como una unidad histórica y geográfica” (carta a Jean Borde del 21 de septiembre de 1956). A nuestro entender, no se ha concedido la debida atención a esta obra. En estos días ha sido publicado el segundo volumen del libro de Cristián Gazmuri dedicado a la historiografía chilena entre 1842 y 1970, donde se encuentran varias informaciones referentes a este punto, especialmente para una visión general véase pp. 89 y ss., así como luego en las indicaciones específicas sobre Góngora, Mellafe, Jara, Villalobos. Cfr. Gazmuri, C. *La Historiografía Chilena (1842-1970), Tomo II (1920-1970)*, Taurus, 2009.

<sup>24</sup> Repitió esta expresión en numerosas ocasiones, pero resulta importante que la haya dicho una vez más en la reunión de Châteauevallon en octubre de 1985, un mes antes de su muerte. Cfr. *Una Lección de Historia*, ya citada, p. 168. Una referencia a su estadía en Brasil, aunque breve, se encuentra en *Escritos Sobre...* (ya citada), p. 16.

<sup>25</sup> Léfèvre, ya citado, p. 27.



Podemos resumir el punto indicando que Braudel comprendió el Mediterráneo desde estos diversos planos, además de acercarse a él a través de sus estudios y frecuentes viajes por el Mediterráneo mismo. Todo esto llevó a William H. Mc. Neill a establecer una relación entre Braudel y Heródoto: “Braudel fue, en efecto, un seguidor cercano de Heródoto, más que cualquier otro historiador de nuestro tiempo.”<sup>26</sup> Esta relación, que he tomado del autor citado ya que no la había percibido hasta que leí su trabajo, tiene además el fundamento de que Braudel, tanto en el *Mediterráneo, el Espacio y ...* así como en *Las Memorias...* evidencia un claro conocimiento de Heródoto, además de manifestar su simpatía por el historiador del siglo V a.C. Solo atendiendo a lo dicho en *Las Memorias...* encontramos una mención a la “insaciable curiosidad de Heródoto” (en referencia a las descripciones de egipcios y escitas); descriptor prolijo de ríos, inviernos prodigiosos y las grandes nevadas, así como de los mares helados que se cruzan a pie (p. 186); “Todo le sorprende, le emociona, las costumbres, los adivinos, los sacrificios de los caballos, las cabelleras y las pieles de los enemigos vencidos (ibid); descriptor de las vías comerciales en África del norte (p. 188); agudo en su análisis político militar como para presentar las Guerras Médicas como un enfrentamiento entre unos hombres libres y otros que van “a la guerra a latigazos” (p. 262); “...Heródoto, el prodigioso padre de la historia, que también fue

---

<sup>26</sup> Mc. Neill, W., ya citado.

padre de la geografía y de la etnología” (p. 277). Heródoto, por otra parte, a quien la arqueología moderna ha cuestionado varias noticias y que se encontraría perplejo ante la actual forestación mediterránea (p. 236 y 322, respectivamente).

Si en algún momento de este trabajo nos preguntamos cómo fue posible que Braudel escribiera en un período de tiempo tan breve sus *Memorias del Mediterráneo*, podemos encontrar respuestas en siempre lo atrajo el tema en su sentido más extenso y amplio, pero también una cultura personal profunda que lo había llevado a estudiar todos los ángulos del tema.

\*

En las primeras líneas de este artículo señalamos que *Las Memorias...* tuvieron una fría y escasa recepción debido a la significativa cantidad de años que mediaron entre su escritura y publicación, lo cual incidió en que fuera considerado como ‘superado’ en este último momento. Esta situación contrastó con lo que había sucedido antes en relación a *El Mediterráneo y el Mundo...Ahora*, y vistos en la perspectiva actual, ambas obras de Braudel han sido cuestionadas en relación a la idea central de una posible historia del Mediterráneo. Han cambiado las visiones de la historia, pero también han cambiado, y profundamente, las condiciones religiosas, culturales, económicas y políticas del espacio mediterráneo, cualquiera sea la extensión que se le quiera atribuir al término.

Desde el punto de vista de la historia del Mediterráneo, así como hay un antes y un después de Braudel, algo similar parece ocurrir al respecto de la obra de P. Horden y N. Purcell *The Corrupting Sea. A Study of Mediterranean History* (2000)<sup>27</sup>, considerada por todos como la más incisiva, completa y polémica de esta década. De entre las muchas proposiciones contenidas en esta obra, hay dos de carácter central que tienen directa relación con el argumento que estamos planteando. La primera consiste en la dificultad, o imposibilidad si se quiere ser más radical, de establecer continuidades entre un mediterráneo antiguo y otro medieval dadas las radicales diferencias entre ambos, así como tampoco resulta posible percibir como una sola historia la del Mediterráneo europeo y la del

---

<sup>27</sup> Ambos autores han sido bastante prolíficos a la hora de escribir y difundir sus opiniones respecto del tema mediterráneo. Un artículo reciente de P. Horden bastante ilustrativo de las ideas que exponemos a continuación es “Mediterranean Excuses. Historical Writing on the Mediterranean since Braudel”, en *History and Anthropology*, vol. 16, n°1, march, 2005, pp. 25-30, en el cual discute los conceptos contenidos en el artículo “Practical Mediterraneanism: Excuses for Everything, from Epistemology to Eating”, en Harris, W., *op cit*, pp. 45-63.

islámico. Desde este punto de vista, dos elementos centrales en la concepción de Braudel estarían bajo una fuerte discusión. En rigor, lo que interesa a los historiadores ingleses es discutir hasta qué punto el término 'mediterráneo' sigue siendo una clave para entender una extensísima historia de variados territorios separados por el mar. Para ellos, este concepto, por cierto derivado de la geografía francesa del siglo XIX, ha sido más bien representativo de una visión de poder que se ha impuesto desde las riberas del norte del Mediterráneo, esto es Europa.

La segunda cuestión propuesta por Horden y Purcell ha apuntado a las limitaciones con que se han encontrado los intentos de hacer una historia 'del' Mediterráneo, en contraposición a una 'en' el Mediterráneo ('of' e 'in' en el original). Para ellos una historia 'del', con todo el alcance geográfico y cultural que se le quiera dar al término, se ha demostrado imposible de sostener y la historiografía posterior a Braudel ha ido dando cuenta progresivamente de esta limitación. El mismo Braudel, por otra parte, hizo una historia concentrada en momentos determinados por muy extensos que fueran (Mediterráneo de los tiempos modernos, de la antigüedad). La historiografía de las últimas décadas ha derivado a una historia 'en' el Mediterráneo, esto es, estudios sobre regiones mediterráneas específicas en tiempos determinados y cuyo rasgo común es que tuvieron lugar en dicho espacio. De manera evidente esto es lo que se encuentra en la ya citada obra dirigida por Carpentier y Lebrun y en aquella que coordinara David Abufalía (véase nota 4 en este trabajo).

Existen, en efecto, muchos elementos que pueden llevar a considerar que la fragmentación actual del espacio mediterráneo no sea solo un hecho contemporáneo y que algo similar haya venido ocurriendo desde los primeros momentos de su historia, lo cual podría poner en duda el concepto mismo que desde hace dos siglos siempre ha hecho referencia a un espacio común. No obstante la fuerza de este argumento, y como ha señalado Jaume Aurell, entre otros, la tentativa de Braudel fue la de "unificar metodológicamente un espacio que hasta entonces había estado cuarteado, en su estudio, por las historias nacionales o religiosas."<sup>28</sup>

---

<sup>28</sup> Aurell, J.(ed.) *El Mediterráneo medieval y renacentista, espacio de mercados y culturas*, Eunsa, 2002, p. 14